



ASIRIOFOBIA EN LA HISTORIOGRAFÍA CATALANA DEL SIGLO XX

JORDI VIDAL PALOMINO¹
Universitat Autònoma de Barcelona

1. INTRODUCCIÓN

La asiriología surgió tarde y de forma muy imperfecta en Cataluña. Desde un punto de vista institucional, sus inicios pueden situarse en 1993, cuando Gregorio del Olmo Lete (Aranda de Duero, 1935) fundó el Institut del Pròxim Orient Antic (IPOA) de la Universitat de Barcelona. Dicho instituto se convirtió en el primer centro académico de Cataluña dedicado específicamente a los estudios sobre el Próximo Oriente Antiguo. Situado en el edificio histórico de Plaça Universitat, el IPOA contaba con una biblioteca especializada, una misión arqueológica en Tell Qara Quzaq (Siria) y un máster universitario de estudios orientales, con tres itinerarios distintos: asiriología, egiptología e indoiranística². Si tenemos en cuenta que en países como Francia, Alemania o el Reino Unido existieron cátedras de asiriología ya desde la segunda mitad del siglo XIX, entonces se aprecia claramente el retraso de la implantación y desarrollo de esta disciplina en el panorama universitario catalán.

Antes de la fundación del IPOA, la docencia universitaria sobre la historia antigua de Mesopotamia fue impartida por arqueólogos e historiadores que no estaban directamente relacionados con la asiriología, sino que procedían sobre todo del ámbito de la arqueología prehistórica. Asimismo, dichos autores, a pesar de no ser expertos en la materia, no solo se encargaron de la docencia asiriológica, sino que también elaboraron diversos manuales universitarios sobre historia del Próximo Oriente Antiguo³. Teniendo muy presente ese contexto tan particular de la asiriología en Cataluña, el presente trabajo tiene como principal objetivo el de analizar una cuestión que aparece de forma recurrente en las obras de los historiadores catalanes

¹ Este trabajo se ha escrito en el marco del proyecto PID2024-159943NB-Ioo, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

² Vidal 2016a.

³ Véase, por ejemplo, Bosch Gimpera 1927-1928 y Ripoll 1965.





que se aproximaron al ámbito de la asiriología: la asiriofobia. Por asiriofobia entendemos aquí la configuración y difusión de un discurso académico que define a los antiguos asirios como un pueblo salvaje y cruel, entregado a la guerra y a la violencia, responsable de numerosas atrocidades e incapaz de contribuir de forma significativa al progreso de la civilización.

Por supuesto, la asiriofobia no fue un fenómeno inventado por los historiadores catalanes. Los orígenes de dicho discurso se remontan hasta los inicios mismos de la asiriología como disciplina académica⁴, y encontró su formulación más perfecta con la articulación por parte de Arnold Toynbee del concepto del «monstruo asirio»⁵. Tradicionalmente, el discurso asiriofóbico se ha estructurado en torno a dos argumentos principales: (1) la caracterización del pueblo asirio como inherentemente bárbaro y cruel, propenso a la violencia y la brutalidad, y (2) la denigración de la cultura asiria como una cultura secundaria y carente de originalidad. Como veremos en los apartados siguientes, ambos argumentos aparecieron de forma recurrente en la historiografía catalana del siglo xx.

Para analizar la existencia de un discurso asiriofóbico en Cataluña, este estudio se centra en las obras de tres autores concretos: Pelegrí Casades, Pere Bosch Gimpera y Lluís Pericot. Como veremos a continuación, estos autores desarrollaron un discurso asiriofóbico evidente, aunque con algunas particularidades que hemos clasificado en tres categorías diferentes: asiriofobia radical (Casades), asiriofobia matizada (Bosch Gimpera) y asiriofobia canónica (Pericot). A continuación, desarrollamos con detalle los tres ejemplos estudiados y tratamos de justificar la clasificación propuesta.

2. PELEGRÍ CASADES: LA MANIFESTACIÓN MÁS RADICAL DE LA ASIRIOFOBIA EN CATALUÑA

El erudito catalán Pelegrí Casades i Gramatxes (Barcelona, 1855-1947) fue, entre otros, director de la revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa y presidente vitalicio de la Sección de Arqueología del Centre Excursionista de Catalunya⁶. Aunque carecía de formación académica específica en arqueología o historia antigua (era licenciado en Derecho por la Universitat de Barcelona), Casades fue uno de los divulgadores arqueológicos más importantes en Cataluña durante el primer tercio del siglo xx. Así, entre 1905 y 1935, impartió más de 300 conferencias sobre prehistoria, Egipto, el Próximo Oriente Antiguo, Grecia, Roma y Bizancio en

⁴ Holloway 2005, Frahm 2006 y 2017: 8.

⁵ Toynbee 1946, Bonatz 2022: 102.

⁶ Vidal 2023a.



instituciones como el propio Centre Excursionista de Catalunya, la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona o el Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona, entre otros⁷. Estas conferencias fueron muy bien valoradas por destacados miembros de la sociedad civil catalana y tuvieron un eco notable en la prensa de la época.

Concretamente, en este artículo analizaremos seis conferencias de Casades sobre la antigua Mesopotamia, pronunciadas entre el 13 de enero y el 17 de febrero de 1906 en el Centre Excursionista de Catalunya⁸, donde expresó con vehemencia un discurso asiriofóbico radical.

Aunque Casades se refirió repetidamente a lo largo de las conferencias a los dos principales argumentos asiriofóbicos mencionados anteriormente –la violencia extrema y la esterilidad cultural–, hizo hincapié sobre todo en el tema de la brutalidad asiria. Por ejemplo, al hablar del reinado de Salmanasar III, afirmó que este rey solo fue capaz de crear una estructura política efímera, construida sobre una amalgama de pueblos «aixafats sota 'ls carros de guerra», logrando así una «gloria guerrera, amassada ab carn humana y regada abundantment ab sanch». Además, describió a los sucesores de Salmanasar III como monarcas débiles y decadentes, que se revolcaban «en el llot pestilent de tots els vicis y miserias de que es capàs la bestia humana, quan se la deixa lliure de tot fré y mesura»⁹.

La asiriofobia de Casades contrastaba con su admiración explícita e incondicional por el Antiguo Egipto. De ahí que se mostrase especialmente crítico con el periodo de dominación asiria sobre el país del Nilo durante el siglo VII a. C., llegando a acusar a Esarhaddon y Assurbanipal de profanar «la sagrada terra d'Egipte»¹⁰. Sin embargo, Casades encontró consuelo en la idea de que la brutalidad asiria fue «el germen de sa feblesa y 'l principi de sa decadencia», ya que les impidió «atràures l'adhessió dels pobles que subjectá». Su conclusión al respecto fue inequívoca: «Jamay Nínive suspirá l'amor als vents; jamay el llás d'unió pogué esser ferm; la forsa, la crueltat, el despotisme intolerant, foren les causes de la cayguda del regne ninivita»¹¹.

Según Casades, la violencia sistémica asiria también se reflejaba en su religión. Así, mientras que definía la religión egipcia como «amable, sonrisent y confiada», describía la religión asiria como «farrenya, pahorosa y insegura». Los dioses asirios, en su opinión, eran «sers invisibles y espanto-

⁷ Vidal 2021a, 2021b, 2021e, 2022, 2023b, 2024a, 2024b, 2024c y 2025.

⁸ Vidal 2024a.

⁹ Vidal 2024a: 45s.

¹⁰ Vidal 2024a: 47.

¹¹ Vidal 2024a: 48.

sos», con un «humor irascible y venjatiu», que configuraban una religión «sanguinaria, crudél, bassada en els sacrificis humans»¹².

Casades afirmaba que la organización sociopolítica asiria se adaptaba perfectamente a la naturaleza dura y despiadada de su pueblo. En la cúspide del Estado se encontraba un rey que «apoyat en l'exèrcit, tot ho domina». Su único objetivo, según Casades, era el de «conquistar pobles, portant la guerra per tot arreu». Esta circunstancia explica por qué, en la sociedad asiria, «'l soldat ho es tot y ho pot tot». Casades también afirmaba que la política exterior asiria carecía de la noción de diplomacia. En su lugar, y de forma muy simplista, manifestaba que los asirios implementaron una política basada en la obligación de «humiliar la testa davant les imatges d'Assur, deu de la guerra, deu nacional de la Assíria»¹³.

Así pues, Casades expuso a lo largo de sus conferencias una valoración muy negativa de la civilización asiria: «Els ninivitas no inventaren res y no aportáren res á la civilisació. Donats á la guerra y á la conquesta, sos plahers eran vencer pobles, ofegantlos ab llur pròpia sanch». Describió a los asirios como un pueblo de «fanátichs» y «soldats», cuyo único recurso era la «brutalitat de la forsa dominant». Según él, tan solo eran capaces de encontrar placer en «la lluyta, el carnátge, la opressió, la duresa, la crueltat, el rigor y la dura inflexibilitat»¹⁴.

Sin embargo, Casades reservó para la conferencia final sobre arqueología mesopotámica su explicación de por qué creía que los asirios eran un pueblo brutal y bárbaro, incapaz de producir una cultura original: «No cal oblidar que 'ls assiris foren semítas y no hi ha que cercar delicadeses en aqueixa nissaga sanguinaria y crudél»¹⁵. Aquella afirmación nos enseña una de las constantes más firmes de su ideología: un antisemitismo visceral que expresó reiteradamente en sus conferencias, escritos y memorias¹⁶. Sus opiniones sobre esta cuestión se basaban en una serie de tópicos racistas extraídos de la literatura antisemita europea del siglo XIX y principios del XX: el retrato de los judíos como un pueblo malvado, la creencia en la existencia de una conspiración judía internacional que promovía la modernidad y el laicismo, y la noción de que esta conspiración pretendía socavar los fundamentos de la Iglesia católica, los valores cristianos y la civilización europea tradicional. También estaba convencido de que los judíos controlaban al

¹² Vidal 2024a: 52 y 66.

¹³ Vidal 2024a: 68s.

¹⁴ Vidal 2024a: 66ss.

¹⁵ Vidal 2024a: 181ss.

¹⁶ Vidal 2020 i 2023c.

mismo tiempo el capitalismo financiero y los movimientos obreros revolucionarios anticristianos. De esta forma, con la frase pronunciada en su última conferencia sobre la antigua Mesopotamia, en la que atribuía la brutalidad asiria a sus orígenes semitas, Casades vinculó directamente los conceptos de antisemitismo y asiriofobia, dando lugar a la formulación de un discurso de odio radical contra la civilización asiria.



Fig. 1. Pelegrí Casades (señalado con un círculo) en una reunión de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, 1905 (Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona)

3. UNA ASIRIOFOBIA ACADÉMICA Y MATIZADA: PERE BOSCH GIMPERA
 Pere Bosch Gimpera (Barcelona, 1891 – Ciudad de México, 1974), a diferencia de Casades, sí que era un historiador profesional. Así, entre otros, fue catedrático de Historia Antigua y rector de la Universitat de Barcelona, hasta que, tras la guerra civil española, hubo de exiliarse. Posteriormente, fue profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Escuela Nacional de Antropología¹⁷. Se trata, sin duda, del arqueólogo catalán más importante del siglo xx. Sus principales temas de estudio fueron la protohistoria de la península ibérica y la prehistoria de América. Sin embargo, como veremos a continuación, siempre estuvo muy interesado en la promoción de los estudios relacionados con el Próximo Oriente Antiguo¹⁸.

¹⁷ Gracia 2011.

¹⁸ Vidal 2010-2011, 2019 y 2021.

Su interés por la historia de la antigua Mesopotamia surgió en 1911-1914, cuando obtuvo dos becas de la Junta de Ampliación de Estudios para realizar una estancia en la Friedrich-Wilhelms-Universität Berlin¹⁹. Allí, entre otros, acudió al curso de cultura asirio-babilónica impartido por Friedrich Delitzsch, una de las figuras más destacadas de la asiriología alemana de la época, y que causó en Bosch una profunda impresión²⁰. Cuando regresó a Cataluña y ganó la cátedra de historia antigua de la Universitat de Barcelona, se propuso, entre otros, difundir entre sus estudiantes los estudios de asiriología que había conocido en Berlín de la mano de Delitzsch y que eran prácticamente ignorados en la universidad catalana de la época. Con ese fin publicó su *Historia de Oriente*, una monumental obra de síntesis que pretendía llenar un vacío historiográfico evidente en la bibliografía de la época²¹. Además, también intentó que alguno de sus estudiantes se especializase en estudios relacionados con el Próximo Oriente Antiguo. Por ejemplo, Josep Gibert i Buch (Girona, 1903 – Barcelona, 1979), discípulo de Bosch, obtuvo una beca concedida por el político y mecenas Francesc Cambó, gracias a la cual pudo excavar diversos yacimientos de Grecia (Naxos, Egina) y Palestina (Siquem). Gibert debía convertirse en el director de la Escola Catalana d'Arqueologia Oriental ideada por Cambó. Finalmente, el proyecto no se concretó y Gibert terminó por abandonar la arqueología²². Otro ejemplo interesante es el de Salvador Espriu (Santa Coloma de Farners, 1913 – Barcelona, 1985), uno de los últimos alumnos de Bosch antes de su exilio, quien tenía la intención de especializarse en egiptología²³. No obstante, la Guerra Civil, el exilio del maestro y la complicada situación familiar de Espriu truncaron aquellos planes, dejándonos como único testimonio de su vocación primera un manual de historia del Próximo Oriente Antiguo²⁴.

Queda claro, por lo tanto, que, a pesar de no ser un especialista en historia y arqueología de Mesopotamia, Bosch siempre tuvo una especial sensibilidad por la cuestión, lo que, sin embargo, no le impidió repetir alguno de los tópicos asiriofóbicos que comentábamos antes. Así, en su aproximación a la civilización asiria, acusaba explícitamente a aquel pueblo de haber creado, a partir del siglo IX a.n.e., un auténtico «régimen de terror», basado en la práctica de «crueldades con los vencidos, mutilaciones, prisioneros quemados vivos, deportaciones, arrasamientos de

¹⁹ Díaz-Andreu 1995.

²⁰ Bosch Gimpera 1980: 62.

²¹ Bosch Gimpera 1927-1928; segunda edición: 1947-1951; tercera edición: 1970.

²² Vidal 2016a y 2021.

²³ Vidal 2016b.

²⁴ Espriu 1943.



ciudades, etc.». Definía el estado asirio como una entidad política depredadora, que se sustentaba sobre un basto «poder militar», y que siempre tuvo un único objetivo, esto es, que los asirios pudiesen «vivir a costa de los vasallos, forzados a ominosos tributos». Bosch reconocía que muchas de las prácticas asirias ya se habían dado con anterioridad en el Próximo Oriente. Sin embargo, la diferencia estribaba en el hecho de que los asirios aplicaron aquellas prácticas con mucha mayor intensidad. Así, Bosch afirmaba que Egipto, Babilonia o Hatti, a pesar de haber sometido bajo su poder a otros reinos y pueblos, les dispensaron un trato mucho más benévolo que los asirios, gracias sobre todo a la importancia que concedieron a la diplomacia. Incluso, apuntaba Bosch, aquellos imperios llegaron a suponer un factor de civilización sobre el resto de los territorios dominados. Por el contrario, el imperio asirio, concluía Bosch, únicamente trajo el «dominio y la ruina» sobre los vencidos²⁵. Asimismo, desde un punto de vista cultural, apuntaba que la civilización asiria no era, en absoluto, una civilización original, sino que se limitó «a copiar y utilizar la literatura y la ciencia de Babilonia», subrayando de esta forma el viejo tópico de la esterilidad cultural asiria²⁶.

Sin embargo, más adelante y de forma un tanto contradictoria, Bosch matizaba el retrato tan negativo que había hecho en primera instancia del mundo asirio. En este sentido, reconocía que los asirios poseían «el don del gobierno», es decir, poseían la capacidad de organizar y gestionar política y administrativamente los territorios de su imperio de manera eficiente. De esta forma, señalaba Bosch, las poblaciones dominadas por los asirios, no únicamente sufrieron su brutalidad y explotación, como había afirmado antes, sino que también se beneficiaron del «sedimento de organización administrativa y de prosperidad económica» legado por los asirios²⁷. Es decir, según Bosch, la dominación asiria, igual que la egipcia, la hitita o la babilónica, también había dejado un legado positivo sobre las poblaciones sometidas.

Hasta aquí, las ideas de Bosch tan solo presentaban diferencias de tono y de matiz respecto a las expresadas por Casades veinte años antes, con la excepción del elogio que Bosch había hecho de la labor de gobierno asiria. Sin embargo, el punto determinante que diferenciaba a ambos autores era la cuestión racial. Así, mientras que ya hemos visto que Casades atribuía la brutalidad asiria a su pertenencia a la raza semítica, Bosch descartaba esa posibilidad.

²⁵ Bosch Gimpera 1928: 139.

²⁶ Bosch Gimpera 1928: 231s.

²⁷ Bosch Gimpera 1928: 231s.





JORDI VIDAL PALOMINO

De hecho, Bosch entendía que los asirios, lejos de ser una raza pura, eran el producto de «la mezcla de elementos de distintas razas procedentes de todos los pueblos sometidos o relacionados con Mesopotamia»²⁸. Por lo tanto, si la principal característica racial de los asirios, según Bosch, era el mestizaje, entonces no tenía sentido recurrir a la raza para tratar de explicar supuestas características esenciales de aquel pueblo, como había hecho Casades.



Fig. 2. Pere Bosch Gimpera en el despacho de rector de la Universitat de Barcelona, 1936 (Arxiu Centelles)

4. LA ASIIRIOFOBIA CANÓNICA: LLUÍS PERICOT

El prehistoriador Lluís Pericot García (Girona, 1899 – Barcelona, 1978) fue el primer discípulo de Bosch Gimpera en la Universitat de Barcelona, donde desarrolló una brillante y dilatada carrera académica. Fue, entre otros, catedrático de Prehistoria y Historia Antigua de las Universidades de Valencia y Barcelona, y durante muchos años se implicó en el gobierno y la gestión de la Universitat de Barcelona desde su cargo de secretario de la Facultad de Humanidades. Por lo que se refiere a su labor investigadora, sobre todo fue reconocido por el trabajo que llevó a cabo en la Cova del Parpalló (Gandía, Valencia), un yacimiento del Paleolítico Superior, en el que trabajó entre 1929 y 1931²⁹.

Al igual que Bosch, a pesar de ser prehistoriador, Pericot también escribió diversas obras de síntesis y divulgación sobre historia antigua, debido a la falta de especialistas en la materia. Fue en dichas obras donde puso de manifiesto los argumentos asiriofóbicos que repasaremos a continuación. En este sentido, cabe destacar que, dentro de sus trabajos sobre el Próximo Oriente Anti-

²⁸ Bosch Gimpera 1928: 238s.

²⁹ Pericot 1942, Gracia 2017.





guo, siempre demostró un interés especial por los sumerios, a los que dedicó diversos textos³⁰. En aquellos trabajos repitió siempre su convicción acerca de la supuesta superioridad cultural de los sumerios frente a los pueblos semíticos. Así se aprecia, por ejemplo, en el prólogo que escribió para la traducción española del libro de Samuel Noah Kramer, *History Begins at Sumer*, donde afirmaba que «todo lo que semitas y presemitas de Palestina, Siria y Norte de Mesopotamia realizaron en el orden cultural durante los milenios VI y V a. C. tuvo su más perfecta y orgánica concreción en las ciudades sumerias»³¹. Allí, aunque de manera indirecta y muy matizada, Pericot se hacía eco, una vez más, del tópico asiriofóbico acerca de su supuesta esterilidad cultural, que hacía extensiva al resto de poblaciones semíticas de la región. Sin embargo, la formulación más orgánica de su visión acerca del mundo asirio la planteó en un manual escolar de historia universal, titulado *Polis. Historia universal política*, donde Pericot se encargó de redactar la parte dedicada a la historia antigua. La obra obtuvo una gran difusión y fue un éxito editorial incuestionable, como lo demuestran sus diecinueve ediciones.

A la hora de abordar la cuestión racial en Asiria, Pericot llegó a unas conclusiones completamente opuestas a las de Bosch. Así, mientras que, como decíamos, su maestro defendía que los asirios eran un pueblo racialmente mestizo, Pericot apuntaba que se trataba de un pueblo esencialmente semítico³². Sin embargo, y a diferencia de lo que había hecho Casades, Pericot no llegó a vincular explícitamente su pertenencia a la raza semítica con las supuestas lacras de la personalidad colectiva asiria.

La aproximación de Pericot a la historia política asiria carece de interés historiográfico, por cuanto se limitó a realizar un resumen telegráfico de la historia del imperio asirio, en menos de dos páginas, sin plantear ninguna interpretación o juicio de valor destacable³³. Por el contrario, en las líneas que dedicó a sintetizar las características de «La cultura asiria» fue donde se hizo eco de los tópicos asiriofóbicos tradicionales. Así, entre otros, allí afirmó que los asirios tenían unas leyes «menos avanzadas» que las de Babilonia, al tiempo que insistía en la importancia que tuvo el terror como factor clave en la definición de la personalidad colectiva asiria. Concretamente, acusaba a los asirios de hacer la guerra con una crueldad extrema, nunca vista hasta entonces en el Próximo Oriente. Los asirios, durante el proceso de creación de su imperio, provocaron la destrucción de numerosas

³⁰ Pericot 1944, 1958; Vidal 2019b.

³¹ Pericot 1958.

³² Pericot et al. [1945] 1960: 44.

³³ Pericot et al. [1945] 1960: 54s.





ciudades, con las consiguientes «grandes matanzas con mutilación de los prisioneros y deportación de las poblaciones»³⁴. Asimismo, desde un punto de vista cultural, afirmaba que los asirios tuvieron un mero «papel difusor de la cultura», mientras que su arte se limitaba a seguir «las tradiciones del antiguo arte sumerio-babilónico»³⁵. Como ya había afirmado en otros trabajos, las creaciones culturales en la antigua Mesopotamia fueron obra de los sumerios. Los asirios tan solo pudieron aspirar a difundir una cultura que habían recibido, y a la que no fueron capaces de realizar aportaciones originales significativas. Según Pericot, los asirios sistematizaron, difundieron y organizaron, pero no supieron crear nada.

De esta forma, la asiriofobia de Pericot es el ejemplo más simple y esquemático de los vistos hasta ahora, ya que se limitaba a reproducir los dos tópicos tradicionales acerca de los asirios, es decir, la brutalidad y la esterilidad cultural. Sin embargo, se separaba tanto de Casades como de Bosch en dos elementos fundamentales. Así, por una parte, Pericot en ningún momento relacionó explícitamente aquellos tópicos con cuestiones raciales, como había hecho Casades. Por otra, tampoco admitió que los asirios hubiesen hecho alguna aportación positiva, ni tan siquiera en el ámbito de la gestión política imperial, como había defendido Bosch.



Fig. 3. Lluís Pericot en Ròtova (1951) (Wikimedia commons)

³⁴ Pericot et al. [1945] 1960: 55.

³⁵ Pericot et al [1955] 1960: 55s.



Al inicio del artículo, apuntábamos que la asiriofobia de Pericot, basada en la mera reproducción de los dos tópicos mencionados antes, es la que devino canónica en la tradición historiográfica catalana a lo largo del siglo xx. Ello se debe a que esos mismos planteamientos son los que encontramos, por ejemplo, en las posteriores obras de síntesis publicadas por el prehistoriador Eduard Ripoll (Tarragona, 1923 – Barcelona, 2006)³⁶ y el egiptólogo Josep Padró (Barcelona, 1946)³⁷. Ambos autores, al igual que Pericot, se limitaron a describir la civilización asiria como una civilización extremadamente violenta y subsidiaria desde el punto de vista cultural, aunque sin apreciaciones antisemitas explícitas de ningún tipo.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Durante gran parte del siglo xx, Cataluña careció de una tradición académica relacionada con la asiriología. No había en todo el país especialistas capaces de llevar a cabo investigaciones históricas, arqueológicas o filológicas en este campo, y la difusión de la investigación asiriológica recayó en eruditos, historiadores y arqueólogos procedentes de otras disciplinas. Esta ausencia de especialistas es la que facilitó en gran medida la difusión de visiones simplistas, esquemáticas y distorsionadas acerca de la civilización asiria.

Los casos de Casades, Bosch y Pericot ilustran perfectamente la difusión en Cataluña de la imagen del «monstruo asirio», un pueblo intrínsecamente malvado, violento y cruel. Ciertamente, ya hemos señalado que hubo algunas diferencias en las tres aproximaciones, pero las tres coincidieron de forma perfecta a la hora de difundir y perpetuar la imagen más negativa posible de la civilización asiria. Únicamente el desarrollo tardío de una auténtica tradición asiriológica catalana, vinculada al IPOA, permitió ir más allá de esa imagen simplista e inexacta de la civilización asiria, situándola correctamente dentro de las coordenadas históricas y culturales que les corresponden³⁸.

BIBLIOGRAFÍA

BONATZ, D. 2022: «Assyria, Where Are You? A Striking Gap in the Reception of the Ancient Near East in Western Popular Culture», en D. Nadali et al. (ed.), *Moving on from Ebla, I crossed the Euphrates. An Assyrian Day in Honour of Paolo Matthiae*. Oxford: Archaeopress, 92-104.

³⁶ Ripoll 1965.

³⁷ Padró 1996: 356.

³⁸ Sobre esta cuestión, véase, por ejemplo, Llop 2002.

- BOSCH GIMPERA, P. 1927-1928: *Historia de Oriente* (2 vol.). Barcelona: Juan Gili.
- 1964: *El Próximo Oriente en la Antigüedad*. México DF: Pormaca.
- 1980: *Memòries*. Barcelona: Edicions 62.
- DÍAZ-ANDREU, M. 1995: «Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX: Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera», *Madrid Mitteilungen* 36, 79-89.
- ESPRIU, S. 1943: «Prehistoria-Oriente-Grecia», en A. del Castillo (ed.), *Historia General. Tomo I: Tiempos antiguos*. Barcelona: Apolo, 15-253.
- FRAHM, E. 2006: «Images of Assyria in Nineteenth- and Twentieth-Century Western Scholarship», en S. W. Holloway (ed.), *Orientalism, Assyriology and the Bible*. Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 74-94.
- 2017: «Introduction», en E. Frahm (ed.), *A Companion to Assyria*. Malden: Blackwell, 1-10.
- GRACIA, F. 2011: *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio*. Madrid: Marcial Pons.
- 2017: *Lluís Pericot Garcia. Un prehistoriador entre dos épocas*. Pamplona: Urgoiti editores.
- HOLLOWAY, S. W. 2005: «Nineveh sails for the New World: Assyria envisioned by nineteenth-century America», *Iraq* 49, 243-256.
- LLOP, J. 2002: *Aportació a l'estudi de les relacions polítiques i militars entre Assíria i Babilònia durant la segona meitat del segon mil·lenni a. C.* (tesis doctoral). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- PADRÓ, J. 1996: *Historia del Egipto faraónico*. Madrid: Alianza.
- PERICOT, L. 1942: *La Cueva del Parpalló (Gandía)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- 1944: «Arqueología Antigua del Próximo Oriente», en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Suplemento Anual, 1936-1939*. Madrid: Espasa-Calpe, 71-105.
- 1958: «Prólogo», en S. N. Kramer, *La historia empieza en Sumer*. Barcelona: Destino, 11-16.
- PERICOT, L. et al. [1945] 1960: *Polis. Historia Universal Política*. Barcelona: Teide.
- RIPOLL, E. 1965: *Prehistoria e Historia del Próximo Oriente*. Barcelona: Labor.
- TOYNBEE, A. 1946: *A Study of History*, vol. I. Oxford: Oxford University Press.
- VIDAL, J. 2010-2011: «Pere Bosch Gimpera y los estudios de historia antigua del Próximo Oriente: maestros, influencias y carencias», *Faventia* 32-33, 279-294.
- 2016a: *Historia del Instituto del Próximo Oriente Antiguo (1971-2012)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- 2016b: «La escuela de arqueología del Mediterráneo Oriental que no pudo ser. Aproximación a la figura de Josep Gibert i Buch», *Archivo Español de Arqueología* 89, 181-191.

- 2016c: «Salvador Espriu i l'Orientalisme Antic a Catalunya», *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 27, 359-385.
- 2019a: «La Religión Fenicia de Pere Bosch Gimpera y Lluís Pericot (1916-1918)», *Aula Orientalis* 37/1, 159-172.
- 2019b: «Lluís Pericot y la civilización sumeria», *Historiografías* 17, 129-145.
- 2020: «'Aquell poble ingrati i pèrfid'. Antisemitisme en les conferències arqueològiques de Pelegrí Casades (1905-1917)», *Pyrenae* 51/2, 181-196.
- 2021a: «La doctrina arqueològica del Centre Excursionista de Catalunya, segons Pelegrí Casades i Gramatxes», *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 32, 279-317.
- 2021b: «Les conferències arqueològiques de Pelegrí Casades (1). Les tombes reials d'Ur (1929)», *Historiae* 18, 91-130.
- 2021c: «Friedrich Delitzsch, Pere Bosch Gimpera y la controversia *Babel und Bibel*», en J. L. Montero y L. Brage (eds.), *Estudios sobre Orientalística y Egiptología. Nuevas aportaciones de la investigación española*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 179-191.
- 2021d, *L'arqueòleg de Cambó. Notícia biogràfica i epistolari de Josep Gibert i Buch*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- 2021e: «Asiriofobia en Barcelona. Las conferencias arqueológicas de Pelegrí Casades (1906)», en A. J. Domínguez Mondero et al. (eds.), *Nomina in Aqua Scripta. Homenaje a Joaquín María Córdoba Zoilo*. Madrid: Universidad Autónoma de Barcelona, 129-143.
- 2022: «Les conferències arqueològiques de Pelegrí Casades (2). La tomba de Tutankhamon (1924-1929)», *Historiae* 19, 39-115.
- 2023a: *Pelegrí Casades i Gramatxes. Memòries d'un home que no arribà enlloc*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- 2023b: «Les conferències arqueològiques de Pelegrí Casades (3): Prehistòria Universal (1905)», *Historiae* 20, 71-109.
- 2023c: «Estudis bíblics, política i antisemitisme. Els papers de Pelegrí Casades», *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 34, 271-290.
- 2024a: *Arqueologia de Mesopotàmia. Les conferències de Pelegrí Casades (1906)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- 2024b: «Les conferències arqueològiques de Pelegrí Casades (4): Prehistòria de la península Ibèrica (1905)», *Historiae* 21, 65-108.
- 2024c: «Els orígens de l'Egipte antic. Un text inèdit de Pelegrí Casades (1905)», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 34, 127-150.
- 2025: «Les conferències arqueològiques de Pelegrí Casades (5): Prehistòria de Catalunya (1905)», *Historiae* 22, 69-124.



Entre Oriente y Occidente: paisaje y conflicto en la Antigüedad





1ª edición, 2025

- © Cada uno de los autores de sus respectivos trabajos
- © Guillermo Escolar Editor S.L.
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-31-2

Depósito legal: M-22645-2025

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.





Oriol Olesti Vila
Jordi Morera Camprubí
Ariadna Guimerà Martínez
José M. Carrasco López (eds.)

Entre Oriente y Occidente: paisaje y conflicto en la Antigüedad



Guillermo
Escolar
E D I T O R
Análisis y crítica

